

con la supuesta por los biógrafos del Fénix de los Ingenios; casi todas las personas que figuran en el documento fueron íntimos amigos de Lope. Notorias son las relaciones de amistad que Lope mantuvo, durante su vida, con el Maestro Valdivieso, y en cuanto a Martín Chacón y a Agustín Castellanos, testimonios hay de esa amistad en las obras del insigne dramaturgo. Cuando se bautizó a Marcela vivía con Lope, en Toledo, su mujer Juana Guardo, y así no es extraño que se tratase de ocultar, aparentemente, al menos, la progenie de aquélla.

El hallazgo de la partida de Marcela tiene para nosotros el interés de poder añadir un nombre más en el catálogo de los poetas toledanos del siglo XVII.

**Francisco de San Román**

*Numerrato.*

Toledo, 12 de junio de 1917.

---

IV

**El Arzobispo toledano Sr. Valero y Losa. <sup>(1)</sup>**

---

Al pie del altar de la Virgen de la Estrella, situado en el trancoro de la Catedral primada, fuera de la verja y sobre el pavimento, existe una gran placa de bronce dorado, con elegante inscripción latina, que señala el enterramiento de uno de los Prelados que más prestigio y renombre han dado a la Sede Primada de España, no sólo por su ardiente celo evangélico y virtudes cristianas, que ejerció en grado heroico, sino también por sus profundos conocimientos en la ciencia teológica. Su excesiva humildad y la pobreza en que vivió guardan íntima relación con el olvido en que yace su sepulcro: para las innumerables personas que visitan nuestra hermosa catedral, pasa inadvertido ese venerable sitio, siendo muy contadas las que se detienen a leer el interesante epitafio.

---

(1) Véase la obra que escribió el P. Fr. Antonio de los Reyes, carmelita descalzo, basada en los manuscritos que dejó el P. Fr. Andrés de la Madre de Dios, de la misma orden, compatriota del Sr. Valero.

El Ilmo. Sr. (1) D. Francisco Valero y Losa, nació en Villanueva de la Jara, partido judicial de Motilla del Palancar, provincia de Cuenca, el día 3 de diciembre de 1664. Reveló, desde su niñez, un corazón nobilísimo y decidida inclinación a los más caritativos sentimientos, haciendo de él un joven modelo de virtud. En su pueblo natal comenzó los estudios de Gramática; luego, a fin de perfeccionar su educación literaria, fué enviado por sus padres al colegio de Belmonte, en la misma provincia, dirigido por PP. de la Compañía de Jesús. Más tarde pasó a continuar sus estudios a la Universidad de Alcalá, en cuyo centro bien pronto se dió a conocer por la vivacidad de su ingenio, su claro entendimiento y ejemplar conducta. En dicha escuela recibió el grado de Bachiller en Filosofía, evidenciándose su humildad y singular modestia, pues se opuso a las pomposas demostraciones que solían acompañar a tales actos.

Llegó a adquirir tal fama de virtud y ciencia que, por aclamación, fué nombrado Rector, no obstante los grandes esfuerzos que hizo para impedirlo; en cuyo desempeño demostró el mayor celo para la reforma de los abusos, observancia de los estatutos y todo cuanto podía contribuir a mejorar el régimen interior y perfeccionamiento de las enseñanzas.

El Obispo de Cuenca, D. Antonio Alonso San Martín, le nombró su teólogo de Cámara, y más tarde Visitador general de la diócesis, cuya delicada y honrosa misión desempeñó con el mayor acierto y a entera satisfacción del Prelado, siendo motivo de admiración ver que un adolescente, que no alcanzaba veinticinco años de edad, y aún no era sacerdote, llenase tan discretamente su cometido.

Con el propósito de recibir la investidura de Doctor—previa la licencia del Sr. Obispo para ausentarse—marchó a Alcalá, habiendo realizado sus deseos con la mayor brillantez. Luego recibió las órdenes sagradas; y practicados los ejercicios correspondientes, se encargó del curato de su pueblo natal.

La vida del Sr. Valero durante su ministerio parroquial fué la de un verdadero apóstol: todo su anhelo se cifraba en la propia santificación y en la de sus feligreses; consagrándose, sin descanso, a la instrucción del pueblo, asistencia a los enfermos, al

---

(1) El primer Arzobispo que llevó el título de Excelencia fué el Sr. Astorga y Céspedes, sucesor del Sr. Valero.

remedio de las necesidades y acrecentamiento del culto. Para tales atenciones aplicó no sólo las pingües rentas que constituían su patrimonio, sino los emolumentos del curato, viviendo él en la más rigurosa estrechez.

Uno de los momentos en que más se acrisoló el celo y caridad ardiente del Sr. Valero, fué cuando las tropas del Archiduque de Austria—con motivo de la guerra de sucesión—entraron en Villanueva, que saquearon; no perdonando la Iglesia, que convirtieron en caballeriza, cometiendo los mayores sacrilegios. Durante los cinco días que duró el vandálico despojo, el venerable padre de almas se consagró, sin el menor descanso, a reparar los daños causados.

Por muerte del Sr. D. Juan Marín, Obispo de Badajoz, ocurrida en el año 1706, fué promovido a esta vacante el humilde Cura de Villanueva, cuya noticia le sorprendió en extremo; y a fin de impedir se llevara a efecto tal designación, puso en juego cuantos medios tuvo a su alcance, mas se vió obligado a aceptarle por espíritu de obediencia. Su consagración no pudo tener lugar hasta el mes de Mayo de 1708, por las diferencias que entonces existían entre la Santa Sede y el Gobierno de España.

En 25 de Diciembre de 1714 fué designado para la Silla Primada, de la cual tomó posesión el 7 de Mayo del año siguiente. Puntualizar los actos que llenan el Pontificado del Sr. Valero y Losa, equivaldría a hacer una apología de las virtudes cristianas y ferviente celo de un Apóstol en provecho de la pureza de los principios religiosos, de la disciplina eclesiástica y de todo cuanto redundaba en la santificación de los fieles. Fué reputado como uno de los más distinguidos teólogos de su tiempo, cuya divina ciencia enseñó en la Universidad Complutense: en su notable Carta Pastoral (1) no se sabe qué admirar más, si lo profundo de sus pensamientos, la sobriedad y pureza de su estilo o la unción evangélica.

Murió este venerable Prelado el día 23 de Abril de 1720.

Por si alguno de nuestros lectores ignora la causa que movió al Sr. Valero para elegir el sitio de su enterramiento, no será ocioso referirlo.

---

(1) Imprenta de Manuel Martín—Calle de la Cruz—1782.

El Sr. Conde de Teba, Arzobispo de Toledo, concedió indulgencias a todo el que leyera u oyera la lectura de dicha Carta pastoral.

La Imagen de Nuestra Señora de la Estrella pertenece a una hermandad o asociación religiosa de laneros. Al enajenar el local donde se halla la capilla, para el ensanche y engrandecimiento de la Catedral, se reservó el privilegio de celebrar sus fiestas cantando las vísperas y Misa a la misma hora en que aquél las celebra. El Sr. Valero reclamó, como lo habían hecho otros Prelados, aunque con mal éxito; llevó el asunto a los tribunales, y como el fallo le fué desfavorable, ordenó—en prueba de humildad y arrepentimiento—que sus restos mortales fuesen sepultados al pie de la mencionada capilla, a fin de que los hermanos de la Cofradía pisasen su sepultura cuando celebraran las fiestas estatuidas por la misma.

En resumen: el Pontificado de D. Francisco Valero y Losa, por más que no aparece tan brillante y renombrado como el de otros, merece el título de dichoso; su epitafio, enalteciendo su memoria, reza que fué *esclarecido por su sabiduría, más esclarecido por su benignidad, mucho más por su humildad; fué un ángel en la pureza y un serafín en su celo.*

**Ordador de San Román**

**Numerario.**

—•—  
V

## **San Miguel el Alto.**

—■—

La visita de varios académicos a esta Iglesia fué por demás interesante y atractiva. No se recogieron en ella datos importantes, ni fueron admiradas olvidadas obras de arte, pero se sintió bajo aquellas bóvedas, con enorme impresión, el aroma de lo que fué, de un mundo que pasó, de costumbres y creencias que existieron sin dejar huella apenas tras de sí.

Carcomidos techos arábigos; un alto crucero; grandes blasones con cruces rojas; algunas pinturas de no escaso mérito; algunas imágenes de talla, no sin valor artístico; un claustriillo procesional casi hundido, con un ara visigoda por escalón de la puerta, y la esbelta y airosa torre mudejar presidiendo el conjunto. Las cam-